

los avances, y ocupando la infantería lo que dexaban reconocido los caballos. Duró este rezelo hasta que descubriendo el socorro los Españoles que asistian á Motezuma, levantaron el grito y aseguraron la marcha. Baxó con ellos Pedro de Alvarado á la puerta del alojamiento, y se celebró la comun felicidad con igual regocijo. Victoreabanse unos á otros en vez de saludarse: todos hablaban, y todos se interrumpian: dixeron mucho los brazos y las medias razones: eloqüencias del contento, en que significan mas las voces que las palabras.

Recibi-
miento de
Cortés.

Salió Motezuma con algunos de sus criados hasta el primer patio, donde recibió á Cortés, tan copiosa de afectos su alegría, que tocó en exceso, y se llevó tras sí la magestad. Es cierto, y nadie lo niega, que deseaba su venida, porque ya necesitaba de sus fuerzas y consejo para reprimir á los suyos, ó por la misma privacion en que se hallaba de aquel género de libertad que le permitia Cortés, dexandole salir á sus divertimientos: licencia de que no quiso usar en todo el tiempo de su ausencia; siendo cierto que ya consistia su prision en la fuerza de su palabra, cuyo desempeño le obligó á no desviarse de los Españoles en aquella turbacion de su república.

Demostra-
ciones de
Motezuma.

Fuerza que
le hizo su
palabra.

Imputan á
Cortés que
le recibió
con desabri-
miento.

Bernal Diaz del Castillo dice que correspondió Hernan Cortés con desabrimiento á esta demostracion de Motezuma: que le torció el rostro, y se retiró á

su quarto sin visitarle ni dexarse visitar: que dixo contra él algunas palabras descompuestas delante de sus mismos criados: y añade como de propio dictamen: „Que por tener consigo tantos Españoles, hablaba „tan ayrado y descomedido.” Términos son de su Historia. Y Antonio de Herrera le desautoriza mas en la suya: porque se vale de su misma confesion para comprobar su desacierto con estas palabras: „Mu- „chos han dicho haber oido decir á Hernando Cor- „tés, que si en llegando visitára á Motezuma, sus „cosas pasáran bien; y que lo dexó, estimandole en „poco por hallarse tan poderoso.” Y trahe á este propósito un lugar de Cornelio Tácito, cuya substancia es, que los sucesos prosperos hacen insolentes á los grandes Capitanes. No lo dice asi Francisco Lopez de Gómara, ni el mismo Hernan Cortés en la segunda relacion de su jornada, que pudiera tocarlo para dar los motivos que le obligaron á semejante aspereza, tuviese razon, ó fuese disculpa. Quede al arbitrio de la sinceridad el credito que se debe á los Autores, y seanos lícito dudar en Cortés una sinrazon tan fuera de propósito. Los mismos Herrera y Castillo asientan que Motezuma resistió esta sedicion de sus vasallos: que los detuvo y reprimió siempre: que intentaron asaltar el quartel: y que sinó fuera por la sombra de su autoridad, hubieran perecido infaliblemente Pedro de Alvarado y los suyos. Nadie niega que

No es veri-
simil.

Cortés lo llevó entendido así; ni el hallarle cumpliendo su palabra le dexaba razón de dudar: siendo fuera de toda proporción que aquel Príncipe moviese las armas que detenía, y se dexase estar cerca de los que intentaba destruir. Acción parece indigna de Cortés el despreciarle, quando podía llegar el caso de haberle menester, y no era de su genio la destemplanza que se le atribuye como efecto de la prosperidad. Puedese creer, ó sospechar á lo menos, que Antonio de Herrera entró con poco fundamento en esta noticia, reincidiendo en los manuscritos de Bernal Diaz, apasionado intérprete de Cortés: y pudo ser que se inclinase á seguir su opinión por lograr la sentencia de Tácito. Ambición peligrosa en los historiadores: porque suele torcerse ó ladearse la narración para que vengan á propósito las márgenes: y no es de todos entenderse á un tiempo con la verdad y con la erudición.

Peligros de la erudición en las márgenes.

CAPITULO XII.

DASE NOTICIA DE LOS MOTIVOS que tuvieron los Mexicanos para tomar las armas. Sale Diego de Ordaz con algunas compañías á reconocer la ciudad: dá en una zelada que tenían prevenida; y Hernan Cortés resuelve la guerra.

DOS ó tres días antes que llegase á México el ejército de Cortés se retiraron los rebeldes á la otra parte de la ciudad; cesando en sus hostilidades cavilosamente, según lo que se pudo inferir del suceso. Hallabanse asegurados en el exceso de sus fuerzas, y orgullosos de haber muerto en los combates pasados tres ó quatro Españoles: caso extraordinario, en que adquirieron, á costa de mucha gente, nueva osadía ó mayor insolencia. Supieron que venía Cortés, y no pudieron ignorar lo que había crecido su ejército; pero estuvieron tan lejos de temerle, que hicieron aquel ademán de retirarse para dexarle franca la entrada, y acabar con todos los Españoles después de tenerlos juntos en la ciudad. No se llegó á penetrar entonces este designio, aunque se tuvo por ardid la retirada: y pocas veces se engaña quien discurre con malicia en las acciones del enemigo.

Ardid de los amotinados.